

# La venganza del anarquista: O, dicho de otro modo, la venganza del anarquismo contra los anarquistas

# The revenge of the anarchist: Written another way, the revenge on anarchists by anarchism

Nato Thompson

El anarquismo está por todas partes. Los únicos que no se dan cuenta son los anarquistas (bueno, excepto algunos). Son muchas las razones por las que la era de la acción global puede ser considerada la venganza del anarquista, pero sin duda los indicios más claros parecen flotar en el aire.

Los principios organizativos de las asambleas generales del movimiento Occupy son resultado directo del anarquismo (en especial de las tendencias desarrolladas en España) y su interés por aquellos métodos de organización que dejan de lado lo jerárquico y favorecen el consenso. Este subyacente *ethos* de rechazo a las jerarquías, la puesta en valor del consenso y la inherente paranoia ante el poder y todos sus frentes (tanto el gubernamental como el corporativo) son pistas claras de la influencia anarquista. Hoy en día nos rodean tantos métodos propios del anarquismo que resulta difícil reconocerlos como tales, ya que en el transcurso de los últimos quince años han comenzado a permear las condiciones de vida urbanas.

Friedrich Nietzsche afirmaba que es el hacer lo que define al hacedor, y ningún otro argumento tiene más valor que este en las estrategias desplegadas por los anarquistas *lifestyle*. Mientras el marxismo derivaba hacia los claustros de la academia, y los movimientos sindicales hacia la corrupción nacionalista y xenófoba del tú a lo tuyo, los anarquistas *lifestyle* desarrollaban nuevos modos de estar en el mundo. Puntos de reparto de alimentos como Food not Bombs, jardines comunitarios, concentraciones masivas de bici crítica, las okupaciones, los centros sociales, el Hazlo Tú Mismo, los espectáculos punk, las emisoras de radio pirata, los hackers, formas artesanales de comercio o el mutualismo, se desplazaron hacia el núcleo de la forma de vida urbana contemporánea, de forma lenta pero segura. Y al hacerlo, aquellas formas de estar en el mundo que intentan que el poder grave de vuelta a lo local constituyen ahora los principios más obvios de este movimiento.

Anarchism is everywhere. The only people that don't realize it are the anarchists (well, except some). There are many reasons why the current era of global action could be deemed the revenge the anarchist but certainly the tell tale signs are in the air. The organizing principles of the General Assemblies of the Occupy movement are direct results of anarchism (particularly the tendencies in Spain) with their interest in organizational methods that eschew hierarchies in favor of consensus. The underlying *ethos* of anti-hierarchy, the valuing of consensus, and the inherent paranoia of power from every angle (government and corporate alike) are tell-tale signs of the anarchist influence. There are so many anarchist methods in the air today that they are hard to recognize as over the course of the last fifteen years they have begun to infuse themselves in the conditions of urban living.

Friedrich Nietzsche wrote that doing makes the do-er and nothing could be more valuable in the strategies put in place by lifestyle anarchists. While Marxism drifted into the halls of academia and the labor movement shifted toward a nationalist, xenophobic, get your own corruption, lifestyle anarchists were developing new ways of being in the world. Food give-aways like Food not Bombs, community gardens, critical mass bike rides, squatting and social centers, DIY punk shows, pirate radio, hacking and artisanal forms of commerce and mutualism slowly but surely made their way into the centers of what is the contemporary form of urban living. And in so doing, these forms of being in the world that attempt to gravitate power back to the local are now the obvious principles of this movement.

Over the last twenty years, the do-ing of lifestyle anarchism has gravitated out of the hands of squatter punks and entered into that peculiar thing we know as the urban hipster. Without being derogatory (as the name hipster tends to evoke gasps of revulsion and dread), one can certainly draw a parallel between these tendencies in the shaping of the urban condition. The urge to get off

Durante los últimos veinte años, el hacer del anarquismo *lifestyle* se ha visto desplazado desde las manos de los punks okupas hasta acabar introduciéndose en esa figura tan peculiar que conocemos como el hipster urbano. Sin pretender ser peyorativo (ya que el término *hipster* tiende a provocar sofocos de repulsión y pavor), sin duda se podría trazar una línea paralela entre ambas tendencias en la construcción de la condición urbana. La urgencia por salirse de la red y devolver a lo local el intercambio y la experiencia personal, fuera del alcance de los grandes monopolios corporativos, se ha convertido en sinónimo de ciertas cualidades de la vida urbana. Es difícil imaginar el imaginario contemporáneo alrededor de la gentrificación sin considerar a los que hacen prendas de punto, las bicis y los jardines comunitarios; todo muy artesanal y por todas partes. Esta línea de pensamiento podría abrir otra conversación sobre los beneficios y problemáticas de este legado, pero la intención de este ensayo no pasa por entrar en ese análisis con demasiada profundidad. La intención es demostrar la radicalidad con que muchos de los atributos vivenciales del anarquismo se han escabullido de entre los dedos de los anarquistas hace más de una década, para convertirse ahora en el ethos que define a toda una generación urbana. No es solo que las formas del anarquismo *lifestyle* hayan cobrado impulso, sino que también lo ha hecho el *ethos* de autonomía que las atraviesa.

No me sorprende que muchos participantes en el movimiento Occupy no visualicen sus propias motivaciones como anarquistas. Sin duda no leen los libros adecuados, ni citan a Proudhon y Emma Goldman, ni visten de negro, ni escuchan punk, ni okupan nada. Y aún así, poseen una profunda creencia en el salirse de la red, cuestionar la autoridad, en el consenso, el mutualismo y la paranoia política. Sí, el poder está en manos de las corporaciones, pero también en las del ejército, las instituciones, y así sucesivamente. Al mismo tiempo, a muchos de los que afirman ser anarquistas les cuesta identificarse con las multitudes de un movimiento que, compartiendo sus valores, no se autodefine como anarquista ni posee el mismo tipo de afinidad ideológica e identitaria con el término. Algunos anarquistas, asumámoslo, acudieron al anarquismo con el propósito de oponerse a todos. Tal vez sea un movimiento inherentemente anti-populista incrustado en una lucha populista. Yo siento afinidad por esta paradójica forma de trabajar. También puede resultar frustrante para muchos anarquistas políticos ver a tantos activistas hipster emitiendo críticas tan débilmente articuladas respecto al poder, capitalismo, género, raza, proceso, etc. Pero vamos, que este movimiento podría ser una base sobre la que construir. El punto cómico de todo esto es que el movimiento en conjunto es de una naturaleza eminentemente anarquista y muy poca gente lo sabe.

Los *hipsters* son los extraños hijos de los anarquistas.

Este es un movimiento anarquista; lo es en su espíritu, en sus principios, en su organización. Para disgusto de los activistas de izquierdas y sus planteamientos teóricamente más estratégicos, este movimiento privilegia el proceso y el consenso. Pero también es un movimiento anarquista por más que pese a muchos que se autodefinen como anarquistas. Tomar consciencia de los nuevos valores que han sido inculcados por los últimos veinte años de formas de vida cada vez más autónomas, animadas por la reestructuración de la vida urbana y el capital, es una tarea que corresponde no solo a OWS sino a futuros movimientos.

Abril, 2012.

the grid and return trade and personal experience back to the local, and out of the hands of the large-scale corporate monopolies, has in many ways become synonymous with the qualities of urban living. It is hard to imagine the contemporary imagination of gentrification without seeing knitting, bicycling, community gardens, and artisanal everything. This entire train of thought could open up an entire discussion of the benefits and problematics of this legacy and the point of this essay is not to go into this in too much depth. The point is to demonstrate how radically many of the lifestyle attributes of anarchism slipped away from anarchists over a decade ago, and have now become the default ethos of an entire urban generation. For it isn't just the forms of life of lifestyle anarchism that have gathered momentum, but with that, their underlying *ethos* of autonomy.

It is no surprise to me that many in the occupy movement do not see their political motivations as anarchist. They certainly do not read the books, quote Proudhon and Emma Goldman, dress in black, listen to punk, or squat anything. Yet, they possess a deep belief in getting off the grid, questioning authority, consensus, mutualism and political paranoia. Yes, power is in the corporations, but it is also in the hands of the military, the government, the institutions, and on and on. At the same time, many that claim they are anarchists have a tough time relating to the multitudes in the movement that share their values in this form of life, but do not self-identify as anarchist nor possess the same kind of identity and ideological affinity to the actual term. Some anarchists, let's face it, went into anarchism for the purpose of resisting everyone. It can be an inherently anti-populist movement embedded in a populist struggle. I'm sympathetic to this manner of paradoxically working. It can also be frustrating for many political anarchists to witness so many hipster activists who possess such poorly articulated critiques of power, capitalism, gender, race, process, etc. Hey, but that is movement building for you. But the humorous point of all this is that the entire movement is predominately anarchist by nature and very few people know it.

Hipsters are the strange children of the anarchists.

This is an anarchist movement; in spirit, in principles, in organization. Much to the chagrin of the supposedly more strategic left-wing organizers, this movement privileges process and consensus. But it is also an anarchist movement much to the chagrin of many self-identified anarchists. Coming to terms with the new values that have been instilled by the last twenty years of increasingly autonomous forms of living encouraged by the restructuring of urban life and capital, is part of the task of not only OWS but of movements to come.

April 2012.